



Columnas de Opinión

HE
TE
RO
TO
PI
AS

El Tinder de la medicina

Por Alison Llanes Lobo



Estudiante
Programa de Enfermería
Universidad del Magdalena

Desde tiempos remotos, el cuidado de la salud ha estado enfocado en un eje importante y vital para el ser humano. Este ha partido de las técnicas de supervivencia y ha acudido, posteriormente, a la experiencia y al conocimiento de quienes perfilan su vida al cuidado y mantenimiento de la salud.

El ser humano es, por naturaleza, social; es este el motivo por el cual se relaciona, interactúa y se interesa por su entorno y la salud no es la excepción. Cada vez se acrecienta más la tendencia de conocer y elegir a quién se confiará el tratamiento o chequeo preventivo de la salud personal.

Actualmente, con el auge de las redes sociales, más médicos sacan partido de la popularidad y de sus “seguidores” para publicitar sus perfiles, conocimientos, técnicas, procedimientos y demás, apoyados en testimonios que seducen a más clientes que basan su elección en la reputación del profesional. Este proceso de divulgación

se conoce como “Marketing Médico” y se puede relacionar con la aplicación de citas Tinder gracias a su innegable éxito, que otorga la libertad de elegir con quién relacionarse y, en el caso de la salud, con quién realizar determinada intervención.

El suspicaz proceso mencionado no solo incrementa la visibilidad de la oferta, sino que, además, potencia la oportunidad bilateral de conocer para elegir y dar a conocerse para ser elegido, lo cual toma cada vez más sentido. Esto sucede con el Hospital Baptist, de Miami, que menciona que “actualmente la mejor técnica de captación de nuevos pacientes es alejarse de los medios de comunicación masiva tradicional, porque los hábitos y comportamientos han cambiado completamente los últimos años”.

Así mismo, en países como Costa Rica se encuentra establecido el modelo conceptual y estratégico para

la Mercadotecnia de la Salud, definiéndola como “el proceso sistemático que facilita la adopción de la salud como valor y práctica social por parte de la población en general..., para impulsar cambios en la sociedad orientados a favorecer los factores que producen salud”.

Ahora bien, Instagram se encuentra invadido de cuentas de médicos especialistas que captan a diario seguidores; es más: existen aplicaciones que permiten rastrear el sitio o el cirujano más popular, lo cual se asemeja a la búsqueda de un hotel cuando se va de vacaciones o las aplicaciones de citas. Es allí donde los filtros básicos juegan un papel importante, ya que los usuarios de la salud buscarían más que nada calidad (de acuerdo a las votaciones de los usuarios de internet) y costos cómodos.

En síntesis, la Mercadotecnia de la Salud o Marketing Médico tiene su relación con la búsqueda de pareja en Internet debido a que cuenta con ítems semejantes. Entre ellos, la existencia de una exploración con filtros y perfiles, de calificaciones y popularidad; además, el hecho de que se ofrece una imagen y, por consiguiente, luego de indagar y comparar, el “cliente-paciente” elige al médico más atractivo para sus necesidades.

La importancia de saber escoger un buen defensor

Por Isabella Vergara Vergara



Estudiante
Programa de Derecho
Universidad del Magdalena

En Colombia se presentan todos los días conflictos de diferente índole que ameritan prontas soluciones.

Nos caracterizamos por ser un país con un ordenamiento jurídico complejo, lo que nos lleva a la necesidad de contar con un abogado que nos brinde asesoría y que busque una solución jurídica a cada problemática.

Saber escoger un buen abogado es importante ya que se deben tener en cuenta muchos aspectos. Entre ellos, está que se adapte a las necesidades y problemas de sus clientes.

Las facultades de Derecho de las universidades deben tener la obligación de ofrecer un programa completo basado en la calidad, en la gestión, en el ejercicio práctico en todas las áreas y, lo más importante, en el que se promueva la ética

«Al escoger un abogado hay que identificar la particularidad del caso para saber hacia qué rama del derecho se orienta.»


(ya que un abogado debe ser honesto y correcto).

Al escoger un abogado hay que identificar la particularidad del caso para saber hacia qué rama del derecho se orienta. Esto permite buscar al profesional más idóneo, con experiencia y referencias favorables de clientes u otros abogados.

Una vez escogido el abogado, este debe comprometerse con usted a darle una solución eficaz y jurídica a su problema. Siempre debe estar actualizándose, informándose

e informándolo sobre el estado del caso, así como sobre la jurisprudencia y las normas relacionadas con el mismo. Su abogado debe estar interesado en el caso, siendo diligente y haciendo los trámites con profesionalismo e integridad.

Tener un buen abogado es tener una bendición, un profesional y una solución. Este ser humano le brinda su propia experiencia profesional, soluciones válidas y levanta una causa caída. Conoce la sociedad, sus hechos concretos, la evolución legal y la jurisprudencial.

Ser abogado implica llevar a cabo una noble función. Es proteger la libertad, la seguridad jurídica, la economía y la justicia. Es querer y respetar el país. Por eso amo ser abogado. 

La quinta de San Pedro Alejandrino y la literatura

Por Martiniano Acosta



Docente
Departamento de Estudios
Generales e Idioma
Universidad del Magdalena

Entiendo que la Quinta de San Pedro Alejandrino, de Santa Marta, no es un conjunto de letras unidas unas tras otras. Son palabras que señalan hechos históricos trascendentales que van más allá de su simple denotación. Pesan en el ámbito histórico y llevan en los sonidos y en el significado mucha fuerza sentimental.

Esas palabras caminan, vuelan e inmortalizan los sucesos. "Quinta de San Pedro Alejandrino": sonora como los cantos permanentes de la población de pájaros que anidan en la frondosidad de los árboles. Rítmica como el susurro del viento que baja de la Sierra Nevada y se cuela por entre las palmeras y los samanes, árboles milenarios, sembrados en su entorno. Hermosa como girasol abierto.

La Quinta de San Pedro Alejandrino abriga en su seno el acontecimiento más importante de la historia

colombiana y de Latinoamérica: Bolívar, el hombre que libertó cinco naciones, el que cruzó los Andes a caballo, fue recibido por este magnífico lugar lleno de aire tropical y con el clima cálido necesario para restablecer su salud. Aflora en esa edificación un enorme significado histórico.

La relación de la literatura con la Quinta ha sido múltiple; sobre todo, en el tema de la llegada de Bolívar a Santa Marta: esos días aciagos que precedieron a su muerte. Escritores reconocidos y poetas nacionales y locales a través del verso ofrecen el hecho, sin dejar de lado la topografía fantástica de la Quinta de San Pedro Alejandrino, "bergantín enclavado en la memoria".

En la página promocional se anuncia: "La Quinta de San Pedro Alejandrino es una hacienda fundada el 2 de febrero de 1608 por Don Francisco De Godoy y Cortesía; fue el lugar

en donde el Libertador Simón Bolívar pasó sus últimos días, y en la cual falleció el 17 de diciembre de 1830".

Gabriel García Márquez, nuestro premio Nobel, describe en la novela *El general en su laberinto* a la Quinta de San Pedro Alejandrino así: "La Florida de San Pedro Alejandrino, a una legua de Santa Marta en las estribaciones de la Sierra Nevada, era una plantación de caña de azúcar con un ingenio para hacer panela. En la berlina del señor de Mier, el general hizo el polvoriento camino que su cuerpo sin él había de hacer diez días después en sentido contrario, envuelto en su vieja manta de los páramos sobre una carreta de bueyes. Mucho antes de ver la casa sintió la brisa saturada de melaza caliente, y sucumbió a las insidias de la soledad".

José Luis Díaz-Granados, poeta samario, hace mención a este lugar en su libro *El Laberinto* y en el poema "Canto Jubilar":

El padre de Colombia, el
dios de América

el que forjó la patria y sus
caminos,

llegó como relámpago se-
diento



Quinta de San Pedro Alejandrino.
Foto cortesía: Fondo Editorial Unimagdalena

y se apagó en San Pedro
Alejandrino.

San Pedro Alejandrino,
templo insomne,

bergantín enclavado en la
memoria

del tiempo heroico, matinal
santuario

que guarda para siempre
paz y gloria.

Así mismo, la poeta samaria
Marzia de Lusignan, en su poema
"Romance a Santa Marta",

poetiza así el lugar histórico:
"¡Ay! San Pedro Alejandrino,
/tú velarás su agonía..., /
campamento de tristezas/ te
llamarán de por vida".

En el libro *Santa Marta vista por
viajeros*, investigado y escrito
por Álvaro Ospino Valiente, el
viajero francés Henri Candelier
(1889) da una breve visión:
"La única cosa curiosa que vi
en mi ruta fue la propiedad
de "San Pedro", donde el
general Bolívar, el héroe de
la Independencia, pasó los
últimos días de su existencia".

En la reciente novela *La
nostalgia del coronel*, escrita
por el poeta cataquero Rafael
Darío Jiménez, se encuentra
este fragmento:

[el coronel] había tenido
tiempo de enseñarle la ba-
hía a su pequeño nieto...Y
lo llevó a conocer la Quinta
de San Pedro Alejandrino,
lugar donde murió el liber-
tador Simón Bolívar.

—¡Aquí expiró el genio de
América! —dijo a su nieto
de cinco años, anonadado
por la naturaleza silvestre
del lugar, cubierto por el
aroma fresco del cañaduzal.
Superadas las sombras de
imponentes samanes, en el
interior de la Quinta, indicó
al nieto la pequeña cama
con el tricolor encima, el
aguamanil y el viejo reloj de
pared detenido en la una y
tres minutos.

El 17 de diciembre de 1830,
a la una y tres minutos y
cincuenta y cinco segundos de
la tarde, murió Simón Bolívar
en la Quinta de San Pedro,
en Santa Marta. En el *Altar de
la Patria*, otro monumento a
la historia, está la estatua del
Libertador, que representa al
guerrero, militar, estadista y
visionario. Las últimas palabras
pronunciadas por el Libertador
marcan un destino político.
Palabras que han quedado en
la memoria de los colombianos
y que valdría la pena repetir,
sobre todo en estos momentos
en los que el país busca la
reconciliación:

¡Colombianos! Mis últimos
votos son por la felicidad
de la patria. Si mi muerte



Pasillo Quinta de San Pedro Alejandrino.
Foto cortesía: Andrés Moreno Toro

contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

(Hacienda de San Pedro, en Santa Marta, a 10 de diciembre de 1830).

Simón Bolívar.

Años después, frente a los monumentos modernos como el Altar de la Patria, construido en 1930 para honrar la memoria del Libertador Simón Bolívar, Marzia de Lusignan, en su poema *Romance de Santa Marta*, canta así:

Diecisiete de Diciembre.

Con esta fecha esculpida,
tu destino se ha elevado
Santa Marta la que un día
en el fallo de la Historia
estará siempre erguida.

Si te olvidan, olvidado
—en el Altar de la Patria—
habrá quedado Bolívar.

Otra edificación es el
Museo Bolivariano de Arte

Contemporáneo (1986), idea del artista Armando Villegas, quien contó con el apoyo del Presidente Belisario Betancur, haciendo invocación de la Ordenanza No. 23 de Abril 27 de 1928, por medio de la cual se ofrecía a cada uno de los países bolivarianos una parcela de tierra en San Pedro Alejandrino para construir monumentos y para que de manera permanente se exhibieran colecciones de arte latinoamericano. Así, por ejemplo, “La Plaza de Banderas, construida en 1980, en donde permanecen izadas todas las banderas de América, como expresión del sueño de unidad continental”: sentirse rodeado de todas esas insignias, que resuenan su tela cuando el viento las choca, produce una sensación de amor a la patria y de amistad entre los pueblos (cuya voz al viento anuncia libertad).

Finalmente, visitar, respirar, caminar cada rincón de la Quinta de San Pedro o leer en las páginas de los autores que han tomado este territorio como tema literario, es recordar toda una serie de sucesos

patrióticos. Es congraciarse con el verdor de la tierra, la frescura de las palmeras y la sombra que prodigan los samanes, árboles centenarios sembrados en la Quinta. Es como meterse en ese laberinto de la historia y escuchar *La Trinitaria*, esa contradanza favorita y del gusto musical del Libertador que tanto hizo repetir por todos los pueblos por donde andaba. Parece escucharse la melodía en toda la Plazoleta de Banderas, bajo un atardecer de arboles.

En la Quinta se encuentran un Samán, una Ceiba y dos Tamarindos. Centinelas solemnes de barbas colgantes, testigos mudos de los postreros días del Libertador. El tiempo pasa y aún los escritores le encuentran encanto a la Quinta, para seguir inmortalizándola con la palabra.

Octubre 31 de 2018

Santa Marta, cerca del mar. 🏠

El buen uso de la tecnología

Por Laura Aragón Mendoza



Estudiante
Programa de Medicina
Universidad del Magdalena

En la actualidad, no es extraño leer o ver noticias sobre cómo la tecnología está inmersa en casi todos los ámbitos y campos de la actividad del ser humano; por ejemplo: la educación, el ocio, la comunicación, la ingeniería, la electrónica y la salud. Respecto a la salud, sin lugar a duda es una de las esferas que más se ha beneficiado con los adelantos de las tecnologías de punta (biomédica, biotecnología, telemedicina).

El concepto de la palabra “tecnología” indica que esta “busca la satisfacción de las necesidades humanas”. Bajo esta afirmación, NR Narayana Murphy expresa que “la tecnología consiste en utilizar el poder de la ciencia para mejorar la vida de las personas”. Esta frase refleja la revolución que está viviendo el entorno de la salud debido a los avances tecnológicos y a las alternativas en la vida del hombre que están surgiendo. Por ejemplo:


- Diagnósticos más precisos y prácticas quirúrgicas menos invasivas.

- Mayor cobertura y acceso representados en los servicios ofrecidos por la telemedicina (informática y robótica médica)

Dentro de los últimos avances tecnológicos que están influyendo en el campo de la salud, está la creación de partes del cuerpo humano usando las bondades de la tecnología de impresión 3D. Este proyecto ha proporcionado el acceso de prótesis (impresiones) a aquellos discapacitados que no podían adquirirlas (es decir, prótesis a menos costo) o la posibilidad de renovación (si es el caso) debido a cambios morfológicos (por ejemplo, en los niños, que por su crecimiento necesitan un constante cambio): estos son los motivos principales del proyecto.

Esta iniciativa ha permitido la liberación de los diseños de prótesis a disposición de quien lo necesite gracias a una de las organizaciones promotoras de este proyecto. Lo anterior es positivo porque le da la oportunidad a un niño de caminar o de, simplemente, darle la mano a alguien, cambiando totalmente la vida de esta persona a través de estas acciones.

Vale la pena, entonces, resaltar que del buen uso de la tecnología y de su masificación se desprenden enormes beneficios tanto para el bienestar de los pacientes como para el personal del sector salud (médicos, enfermera, fisioterapeutas, médicos especialistas, entre otros).

Poner y permitir que los adelantos tecnológicos estén a la disposición de cada persona ayuda a prevenir enfermedades o, en este caso, a mejorar el nivel de vida si hay presencia de una discapacidad física o motora. 



Líricas antropológicas por la paz de Colombia

Por Yamileth Florián Martínez



Egresada
Programa de Antropología
Universidad del Magdalena

Sometida a un laberinto sin salida, donde el poder del oscurantismo ha inspirado sus horrores sobre quienes luchan por evadir los callejones extensos y horripilantes de la guerra, el hambre, la destrucción de la naturaleza, el flagelo a las niñas, los niños, los ancianos y las mujeres: ahí se encuentra mi nación colombiana, en medio de la amarga tortura del sufrimiento y la angustia. En ella, los más infelices son los más vulnerables, los más desgraciados. Estas personas, paradójicamente, viven en un espacio que debería ser fruto del amor y la dicha, pero en el que lastimosamente reina la conflagración, esa que, como ráfaga de fuego, combate a un mundo que no espera su acción, sino que muere por ella.

Una mirada al horizonte hoy sería un reto: un reto que permitiría unir fuerzas de acción que disipen este mundo amargo y lleno de adversidades, donde la existencia de la paz, el amor y el respeto dancen en cada corazón que constituye a

«Todos dicen “sí”, “pero nadie se compromete”»

este hermoso territorio de esperanzas. La paz se clama a todo dar, se implora en cada rincón de mi tierra; no todos la conocen porque hay un oscuro muro que la cubre: el muro del odio, del dolor y la soberbia humana.

Pero, ¿quién y qué es la paz? ¿Por qué un concepto tan exiguo que parecería un acrónimo, pero que es una realidad que tiene vida propia, no ha sido ejecutado por la actitud e intención humana? ¿Dónde está esa complejidad de su ejercicio que aún no ha logrado éxito desde muchos siglos? Estas son mis preguntas cotidianas. Pero hoy he considerado que es prescindible sentir, vivir, resignificar y luchar por la paz: hay que aportar un granito

de arena a la ejecución de su edificación para que algún día se logre la riqueza de la armonía y el poder del amor. En todo tu ser hay paz; ella se siente, se respira, se sueña, se vive. La naturaleza, el universo, Dios, tu familia y tú son fuente de esa paz.

La paz vivifica la calma y la amistad; su génesis está en mí, en ti, en ustedes y en nosotros: desde el hogar, profundizado en la sociedad. La paz genera riquezas en tolerancia, generosidad y respeto: es la cumbre de la justicia y la madre de la verdad. La gracia de su existencia está enmarcada en la vida de todo ser humano que no ha coloreado su veracidad para distinguir en su pureza lo agradable de su labor. Materializarla ha sido un arduo trabajo para Colombia puesto que existen intereses desligados que entorpecen la marcha para alcanzarla. La ruptura del tejido social está determinado por unos sin fines sociales, económicos y políticos que no han permitido una nación llena de prosperidad y armonía.

Hoy, es para Colombia menester urdir una consciencia de la paz que se consolide en el tejer, el bordar y el diseñar una estrategia para conseguirla. Todos dicen “sí”, “pero nadie se compromete”,

«Yo abogo por una paz libre, donde la tolerancia reine en este oscuro castillo de adversidades y el amor ejerza el control de todos los corazones llenos de envidia»

como lo decía un gran personaje que en Sábados Felices se pronunciaba a través de una chiva tomando tetero. ¿Cuál es el compromiso si se burlan de una serie de promesas que se han hecho a la sociedad civil, incluso militar? Se han arruinado diversos campos de la naturaleza, amenazando la ya frágil diversidad biológica y cultural y, peor aún, se ha tratado de acabar con la esperanza de muchos colombianos que esperan el diálogo profundo entre las diferentes figuras políticas y que se encuentran hoy en un espacio de concertación, buscando una verdadera alianza que fije una cohesión social mejor definida. El compromiso que se busca es, al parecer, mutuo entre las apuestas bilaterales, donde la meta culminante sea el cese del fuego y se inhiban las acechanzas y rivalidades ocasionadas por un territorio:

ese que define lo que somos y es fructífero en su magnitud.

Yo abogo por una paz libre, donde la tolerancia reine en este oscuro castillo de adversidades y el amor ejerza el control de todos los corazones llenos de envidia y de amargura, donde se erradique la pobreza y el pecado de la pereza sea ausente en este mundo lleno de lágrimas. Hoy, viviendo la carencia de esa paz, a grito de júbilo la pedimos porque Colombia la merece, por ser un país caracterizado por su multiétnicidad, por sus inmensas riquezas naturales, por su gente con diferentes proporciones culturales, por su gente diferente y única en su variedad.

La concertación de la paz no solo debe hacer antesala desde "arriba", sino que debería cimentarse desde "abajo" y hacia la horizontalidad: así como cuando se siembra una semilla en tierra fértil que, luego, produce sus raíces y prolifera en el tallo; esa es la lógica de una paz férrea y con bases sólidas, que es necesario matizar y desentrañar para hacerla accesible, pues también está adscrita a un sistema inherente al individuo,

Optar por la paz no es fácil, aun cuando hay personas combatiendo por un fin sin sentido leal: la anhelamos, la buscamos, pero no la hallamos, ¿cuál es la alternativa? Empezar por nuestras actitudes, que se traducen en nuestros actos:

actos de fe en el amor, pero sobre todo en el perdón, desde ese sustrato; ahí surgen las posibilidades de lograr una paz, esa de la que carece Colombia. Fomentemos una cultura de la paz en la que todas las comunidades estén inmersas, rechazando toda actitud negativa y tolerando los malos estragos, volviéndolos costumbres que en el día a día se vuelva el pan de cada familia. La paz es grata: si la sabemos apreciar, se quedará por siempre con nosotros. Se debe alimentar de valores que reivindiquen su existencia y fortalezcan su estadía. La paz es para todos: ella no conoce de discriminación, ni genera apatías.

Yo opino y abogo por que el advenimiento de la paz sea pronto, para que se restauren muchos corazones y la infamia de la guerra termine. Volvámonos fugitivos de la guerra, esa que con sus escuadrones ha derramado mucha sangre, haciendo tenue su caparazón de municiones. Escribamos la guerra en el libro de la tierra del olvido, destapando caminos para el perdón y fomentando la diáspora del amor. Que se respire tranquilidad, suaves brisas de armonías y surjan grandes terremotos de amistad. 🙏